

El grupo de estudio. Una posibilidad en la transmisión del psicoanálisis

Study group. A possibility in the transmission of psychoanalysis

Zaira Julia Salas Aviles¹

Gabriela Almonte García²

Facultad de psicología. Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo

México

Resumen

La transmisión del psicoanálisis ha sido un aspecto controversial desde su origen. Su creciente institucionalización lo ha hecho desviarse de los lineamientos originales planteados por sus principales exponentes: Freud y Lacan. Algunos lugares en los que hoy en día se oferta esta formación someten al sujeto a una serie de dogmas y parámetros rígidos en favor de la obtención de un saber. De esta manera, en muchos casos, peculiaridades de la teoría psicoanalítica como la indagatoria, la reflexión y la crítica constante se han vuelto herramientas poco utilizadas en dichos espacios. Este artículo hace un recuento de esta polémica y plantea la modalidad de los grupos de estudio como una alternativa de transmisión del psicoanálisis; propuesta que surge de la experiencia de un grupo particular denominado “Círculo cero” que basa su funcionamiento en aspectos como la transferencia de trabajo, el

¹ Egresada de la Licenciatura en Psicología de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Morelia, Michoacán, México.

² Alumna de la Maestría en Psicología por la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, correo: gabrieladil@hotmail.com

amor y el deseo del sujeto más que en aspectos institucionales que desembocan en la obtención de títulos y certificaciones.

Palabras clave: transmisión, psicoanálisis, grupos de estudio.

Abstract

The transmission of Psychoanalysis has been a controversial since its origin. An increasing institutionalization has made it deviate from the original guidelines set by its main authors: Freud and Lacan. Some places that today offers psychoanalytic training undergoes subjects to a set of dogmas and rigid parameters for obtaining a knowledge.

Thus, certain psychoanalytic theory's peculiarities such as questioning, reflection and criticism have become unnecessary tools in some of the university discourses. This article gives an account of this controversy and raises *study groups* as an alternative in psychoanalysis transmission. It is a proposal emerged from the experience of a particular group called "Círculo cero" which bases its functioning on guidelines as the work transference, love and the desire rather than institutional aspects that lead to obtaining degrees and certifications.

Keywords: transmission, psychoanalysis, study groups.

Es incluso necesario convertirse en hereje, pues como nos recordó Lacan, un hereje no es sino aquel que se exige revisar las fuentes originales desoyendo el dogma

Luis Tamayo

El asunto de la transmisión en psicoanálisis representa una dificultad, tal, que muchos interesados en la temática insisten en cuestionarla. Esta situación no ocurre en disciplinas como la ingeniería, la física y otras, donde los saberes adquiridos son perfectamente medibles bajo la lógica de la ciencia positivista. Como mencionó Lacan (2009) "el punto de partida de la ciencia moderna es no confiar en los fenómenos y buscar algo más sólido que los explique" (p.207). Sin embargo, en el caso del psicoanálisis éste carece de un manual preestablecido que garantice la correcta ejecución teórica y práctica de su quehacer. Entonces ¿a qué se refiere el psicoanálisis? y ¿en que radica la dificultad de su trasmisión?

Es difícil designar al psicoanálisis como una ciencia ya que para entrar en esta categoría, suele pensarse que debe cubrir como principal requisito contar con la posibilidad de cuantificación de su objeto de estudio. Dado que el psicoanálisis se ocupa del inconsciente, el cual, menciona Lacan (1964/2010), “está estructurado como un lenguaje [...] que se mantiene a la espera en el aire, podría decir, de lo no nacido” (p.30), del cual se puede tener noticia sólo a través de sus manifestaciones como los sueños, chistes, lapsus, actos fallidos, etc.; no se puede someter a los lineamientos de la cuantificación, pues solo se trata de momentos que interrumpen la continuidad del discurso y que terminan al enunciarse. De esta manera, “el inconsciente es lo que se cierra de nuevo desde el momento en que ello se ha abierto” (Lacan, 1964/2010, p. 53).

En resumen, el objeto del psicoanálisis no es fijo, tangible ni medible y es por dichas características que presenta complicaciones respecto a su transmisión si se sigue el modelo educativo tradicional, que continúa vigente en la mayor parte de las instituciones, ya que los estudiantes suelen acercarse a un saber que se presenta como una totalidad fácilmente accesible si se realiza una memorización de los conceptos y donde la creatividad, la reflexión y la crítica del sujeto no son necesarias. Cuando esto sucede hay una renuncia a otras vías de aprendizaje así como una desvalorización de aquellos saberes que no cumplen los estándares predeterminados por la ciencia positiva tan vigente en nuestros días.

A continuación intentaremos hacer un bosquejo respecto al lugar donde suele iniciarse la formación de las personas interesadas en el psicoanálisis, la universidad.

De la pretensión universitaria

La universidad como productora de ciencia, provee un sistema de parámetros, de explicaciones cuantificables para todo fenómeno, para todo acontecimiento que el sujeto se cuestione o del cual quiera aprender. Selecciona y distribuye el conocimiento, el saber, a través de la formación de sujetos que producen y reproducen una serie de dogmas, conceptos, normas y lineamientos establecidos.

Por lo tanto, la ciencia bajo el discurso universitario controla no solo lo que se estudia o no, sino también al sujeto, es decir, lo obtura, lo escinde, guía su deseo de saber a lo que cree pertinente y conveniente, “no es simplemente aquello por lo que, y por medio de lo cual se manifiesta (o encubre) el deseo; es también el objeto del deseo” (Foucault, 2010, p. 15)

Para abordar el tema de la universidad es conveniente partir de la noción de discurso, que en psicoanálisis refiere a “un modo de relación fundamental, constitutiva, que tiene la propiedad de establecer un tipo de lazo social” (“La ciencia, un discurso y el sujeto del inconsciente”, s.f, párr. 7). Respecto a esta noción, Lacan (1969-70/2004), en su seminario titulado *El reverso del psicoanálisis*, plantea la existencia de cuatro discursos fundamentales: el del amo, el universitario, el de la histérica y el del analista, los cuales surgen a partir de una fórmula básica que se va transformando en cada uno a partir del valor que se le atribuye a nociones como las de verdad, saber, objeto y sujeto.

Ahora bien, el discurso universitario, al igual que el del amo, se caracteriza por ejercer un dominio innegable sobre el sujeto, en tanto que sólo valora el saber universal en detrimento de la verdad particular. Esto lo logra valiéndose de la institución universitaria que a través de sus prácticas disciplinarias establece los criterios a los que debe ceñirse cualquier saber que pretenda adquirir el estatuto científico, por ejemplo los índices de confiabilidad y validez tan valorados en los estudios cuantitativos. Es decir, “la institucionalidad de un discurso imprime sellos sumamente importantes, ya que lo convierte inmediatamente en un asunto de pertenencia, de territorialidad y de poder” (Tappan, 2004, p. 247).

Por lo tanto resultaría completamente legítimo señalar que, el discurso universitario solo puede articularse a nivel del discurso del amo (Lacan, 1971/2009).

Entonces ¿la enseñanza universitaria es una práctica de poder? Podríamos decir que sí, pues se sirve de él para poder formar a los estudiantes que se ven obligados a producir el saber que sostiene al significante amo, menciona Foucault (2010) “todo sistema de educación es una forma política de mantener o modificar la adecuación de los discursos, con los saberes y los poderes que implican” (p. 45).

Incluso analizando los roles de los participantes en el proceso de enseñanza- aprendizaje, podemos dar cuenta del lugar particular en el que se inscriben, Lacan (1969-1970/2004) ya nos anunciaba: “la función del que enseña es del orden del rol, del lugar de sostener e incuestionablemente de cierto lugar de prestigio” (p. 21). Entonces la posición del que enseña, es sin duda un ejercicio de poder.

En otras palabras el docente delimita la teoría, condición necesaria para tratar la tópica psicoanalítica en un espacio institucional, sin embargo, en nuestra experiencia, al pasar por la universidad percibimos que la consecuencia más frecuente de este hecho fue la exigencia de una definición tex-

tual de los concepto y por lo tanto una simplificación, banalización e inclusive un mal entendimiento del psicoanálisis en la mayoría de los casos. Así, en los lugares en donde sigue operando el modelo educativo tradicional el estudiante se queda en el contexto de la receptividad, “debe simplemente ser sumiso y obediente, un mero repetidor del texto sagrado” (Tamayo, 2004, p.12). Es decir, la dialéctica maestro–estudiante remite únicamente a la transmisión unilateral del conocimiento.

De esta manera, nos damos cuenta que:

El modelo educativo tradicional funciona bien cuando se trata de transmitir un saber meramente técnico [...] sin embargo, cuando se trata de transmitir conocimientos científicos o saberes no claramente establecidos que requieren inventiva y pensamiento libre, el modelo se revela totalmente insuficiente. (Tamayo, 2004, p. 12).

Puede ser que Freud haya vislumbrado algo de este poder devorador que terminan teniendo las instituciones sobre la transmisión del conocimiento y la práctica psicoanalítica debido a que, en 1919 en su texto *¿Debe enseñarse el psicoanálisis en la universidad?* plantea que quien se interese en esto: “puede, por su parte, prescindir de la universidad sin menoscabo alguno para su formación” (p.169). Pero, ¿realmente se puede prescindir de ella? Y más en la actualidad donde los títulos, certificados y constancias importan tanto.

Algunos autores argumentan que el paso por la universidad es un elemento que puede coadyuvar la formación de estudiantes interesados en psicoanálisis. Uno de ellos es Lacan (1969-70/2004) quien mencionaba que “el discurso universitario, da leyes y condiciones propias para seguir el discurso analítico” (p. 43), es decir, éste nos proporciona una estructura temática, en el cual se cimienta el aprendizaje de la teoría psicoanalítica. No está de más recalcar que esta formación es necesaria en tanto que prepara el campo intelectual para lograr a largo plazo un entendimiento sobre la especialización buscada.

Asimismo, Tappan (2004) menciona que “el matiz institucional es fundamental, determina las posibilidades para poder pensar algo: la libertad de construir y confrontar el conocimiento” (p. 248).

Además toda la inmersión en el saber universitario, que se caracteriza por una tendencia hacia la generalización, puede llevar al sujeto a encontrar huecos en dicho discurso ya que por más saber que obtenga, este ámbito no posibilita la búsqueda de la particularidad, es decir, la verdad y la emergencia del deseo.

Por otro lado, la exigencia social reclama el tránsito por la universidad para el ejercicio de la profesión incluso de la práctica psicoanalítica. Es decir, difícilmente se recurre a alguien que no posea un documento que avale cierta preparación.

Es por lo mencionado anteriormente que el psicoanálisis muchas veces termina siendo “un pensamiento en movimiento que, sin embargo, se presta al sistema, ya que necesariamente presenta una faz dogmática” (Lacan, 1953-54/2001, p. 11).

Así, al paso de los años como estudiantes universitarios, pudimos notar como el psicoanálisis, al estar inscrito normalmente dentro de los programas curriculares de psicología, no puede ser estudiado de manera amplia pues solo se obtiene una introducción a la teoría y una generalización de los temas, donde terminamos viéndonos inmersos en un mar de conceptos que debemos memorizar para lograr la aprobación de ciertas materias.

“El psicoanálisis no se trasmite como cualquier otro saber” (Lacan, 1969-70/2004, p.212), por lo tanto, no es suficiente la universidad. Entonces ¿qué alternativas deberían emplearse? Para contestar esta pregunta se debe revisar primero cómo se fue insertando el psicoanálisis en las instituciones, cuáles fueron las consecuencias de ello y qué medidas se tomaron para conservar sus preceptos originales, para así poder reflexionar y plantear algunas posibilidades respecto a su transmisión.

De las instituciones a la formación de los grupos de estudio.

Debido al surgimiento de una gran cantidad de analistas, Freud con la ayuda de Ferenczi en 1910 forman la International Psychoanalytical Association, IPA por sus siglas en inglés, un organismo de gestión de los intereses profesionales de las diferentes sociedades afiliadas, con el propósito de uniformar los lineamientos que se creían necesarios para la formación de un analista. El peligro que regía la formación de este grupo era la realización de una práctica que por naturaleza no podía congeniar con la vigilancia y el control. Sin embargo, la IPA brindo preceptos, normas, conceptos, tiempos a seguir al pie de la letra, y sobre todo ofreció salvaguardar el nombre y teoría del padre del psicoanálisis. Garantizó que siguiendo diferentes protocolos obligatorios como el aprendizaje de la teoría y el análisis didáctico, el resultado fuera el devenir de un analista.

Por lo tanto, las instituciones formadoras de analistas tenían una función muy clara, por un lado normalizaban el discurso analítico y por otro

disfrazaban la fidelidad que regía a sus asociados, la cual se transformaba en una comunión con Freud y sus conceptos, en un aprendizaje mecanizado, omitiendo toda crítica, discusión o bien confrontación con el “padre”.

Todo lo anterior resulta muy confuso en tanto que desde sus inicios el psicoanálisis nos orientaba hacia la subversión de los modelos de atención brindados por la medicina y demás ciencias.

Con este poder de decisión sobre quien es o no analista, Lacan es expulsado, precisamente por cuestionar el lugar y la comunión sostenida con la teoría freudiana, quedando así desacreditado incluso para seguir dictando su seminario, que para aquel entonces tenía diez años funcionando. Finalmente, Lacan resuelve su trasgresión y funda una manera diferente de trabajar la teoría psicoanalítica, en donde el cuestionamiento constante, la discusión y la no comunión con los conceptos fundamentales, que es transmitido en la lectura de sus seminarios, muestran el movimiento continuo propio del psicoanálisis que, como parte de su esencia, logra que incluso los conceptos básicos que parecieran estar muy establecidos se escurran de las manos.

Como mencionó el mismo Freud (1915/2006) “el progreso del conocimiento no tolera rigidez alguna, tampoco en las definiciones. Como lo enseña palmariamente el ejemplo de la física, también los conceptos básicos fijados en definiciones experimentan un constante cambio de contenido” (p. 113).

Lacan (1953-54/2007) retoma así, un planteamiento que se fue olvidando debido a la institucionalización al comentar que “el pensamiento de Freud está abierto a revisión. Reducirlo a palabras gestadas es un error. Cada noción posee en él vida propia” (p. 11).

Es por todas estas cuestiones que van a aparecer diferentes modalidades de transmisión del psicoanálisis como el trabajo en carteles, la transferencia de trabajo y los grupos de estudio. De estos últimos un antecedente importante es el Círculo Vienés de Psicología Profunda organizado en 1947 por Igor Caruso y en la actualidad llamado Círculo Vienés de Psicoanálisis dónde su fundador propuso que los tópicos a tratar en esos espacios fueran la técnica psicoanalítica clásica, es decir, la teoría freudiana y muchos otros contenidos sociales. En nuestro país un representante importante de esta forma de trabajo es el Círculo Psicoanalítico Mexicano, “asociación empeñada en el desarrollo, aplicación y crítica del psicoanálisis, entendido como ese campo problemático, teórico, clínico y metodológico, inaugurado por S. Freud para ser indefinidamente laborado” (Círculo Psicoanalítico Mexicano, s.f, párr.6).

De esta manera, los grupos de estudio brindan la oportunidad de profundizar en ciertos temas de la doctrina psicoanalítica que no se podrían analizar en la universidad debido al apremio de concluir cierto programa de estudios y a que pueden ser temas que no interesen a la mayoría de los estudiantes, sino solamente a un número limitado de sujetos.

Los grupos de estudio psicoanalíticos quedan entonces como un espacio paralelo a la práctica psicoanalítica y a la Universidad. En este caso, el *Círculo Cero* fue fundado por la demanda de sujetos a los que no les era suficiente el espacio institucional de la universidad. A continuación se detallarán las características de su funcionamiento y su fundamento de trabajo.

Un grupo de estudio, el *Círculo Cero*.

Cuando un deseo se convierte en deber, se esfuma

Luis Tamayo

El grupo de estudio denominado *Círculo Cero* es un espacio siempre abierto que inicia cada miércoles a las cinco de la tarde en un pequeño café en construcción situado en el centro de Morelia, Michoacán, que también funciona como taller de artesanía urbana, galería de exposiciones y escenario para músicos experimentales. Dicho lugar funciona como analogía del círculo en tanto que a la par que nosotros, se estaba edificando, construyendo una identidad, moviéndose constantemente y en lo posible remodelándose. Estas reuniones incitan a la lectura de un texto específico convenido con anterioridad por los asistentes y que cuenta con un trasfondo psicoanalítico.

Asimismo, en este espacio se reserva cierto tiempo para que cada integrante presente su proyecto de investigación y relate en qué situación o qué pregunta lo originó, cómo fue evolucionando, que bibliografía lo fortaleció teóricamente, que conclusiones y reflexiones generó. Después de esto, los demás integrantes aportan comentarios críticos con los que enriquecen dicho trabajo, brindando así quizá una nueva perspectiva.

Esta experiencia del círculo nos llevó a realizar una búsqueda en la teoría psicoanalítica de un pilar que sostuviera nuestro funcionamiento como grupo y pudimos encontrar la noción de *transferencia de trabajo* donde “no sólo se transfieren contenidos, temas o fórmulas, sino el trabajo mismo que va de un sujeto a otro” (Mollo y Fraini, 2002, p.1).

Es así que el círculo a través del planteamiento de las inquietudes que surgen en cada uno de nosotros, a partir de nuestra formación universitaria

y personal, deriva en un deseo permanente que abre nuevas vías, lecturas y quehaceres tanto individuales como grupales. “Es la lógica de la transferencia de trabajo donde es necesario que quede algo por hacer” (Mollo y Fraini, 2002, p. 2). De esta manera nada se cierra sino que por el contrario, queda pendiente y por lo tanto hay que regresar a la siguiente sesión, al siguiente encuentro ya que en el terreno de psicoanálisis se requiere de otro, para debatir. En este sentido, definimos al *otro* no solo como nuestro semejante sino como “una función de espejismo” (Lacan. 2009, p.346), aquel personaje que ratifica y reconoce al sujeto. En el contexto de la formación analítica llega a ser pertinente la presencia de ese otro que reconozca el trabajo que cada uno realiza y tal vez es por eso que suelen crearse puntos de encuentro como “los grupos de trabajo, los posters, los coloquios, los congresos” (Hofstein, 2006, p. 11).

Pero al evocar la noción de transferencia de trabajo ¿qué implicaciones conlleva el término transferencia? dado que en la teoría psicoanalítica ha sido un concepto ubicado principalmente en el dispositivo analítico. Miller citado en García (2001) nos dice al respecto que:

La trans-ferencia analítica descansa en lo que el otro sabe y [...] se hace para otro, mientras que la transferencia de trabajo se hace para los otros (uno u otro u otro), [...] para todo el mundo, incluso para los que aún no están [...] Es decir, la transferencia de trabajo no se dirige al saber supuesto del otro, sino que se dirige al no saber (¿Cómo se produce esa transferencia?, párr. 4).

Ahora bien, la transferencia de trabajo también tiene una connotación amorosa en tanto que, como afirma Miller (2000) “el saber sólo se transmite por Eros” (p. 172). Por lo tanto, es el amor el instrumento que vincula al sujeto con su deseo de saber.

De esta manera, podemos decir que las sesiones del grupo son como una cita amorosa, en tanto que hay algo del deseo de cada uno que se juega en ese lugar, como señala Menassa (2011) “cierta cercanía grupal tiene que ver con el amor en el mismo sentido que en la especie el amor reúne a los amantes” (p. 2).

Pero como diría Lacan (1972-73/2008) “el amor es impotente aunque sea recíproco, por que ignora que no es más que el deseo de ser *Uno*” (p. 14), en tanto que nos remite a una ilusión de totalidad, completud, “fusión universal” (p. 18) que son propios del registro imaginario.

Lo anterior podría tener como consecuencia, en el grupo de estudio, el identificarse con la teoría y con los compañeros estableciendo una doctrina, pues al igual que en la religión los conceptos tenderían a convertirse en dogmas y los integrantes terminarían haciendo comunión con ellos.

Teniendo en cuenta los riesgos de la unión del grupo y la ya mencionada tendencia a hacerse Uno, estamos de acuerdo con Menassa (2011) quien afirma que:

Poder concluir una actividad grupal es también aprender a ser mortal. Sin el concepto de pulsión de muerte es muy difícil trabajar en grupos de creación por que no habría puntuación y la puntuación es fundamental, en tanto se sabe que una frase tiene sentido después del punto (p.2).

En tanto que se advierte este equívoco, cada integrante está en la libertad de ir en busca de su pequeña diferencia. Cada uno decide cuánto obtiene de este círculo de estudios que lo único que propicia es la apertura de un espacio “que posee la gran virtud de reunir a personas interesadas en temáticas similares generando sinergia y crítica fecunda” (Tamayo, 2004, p.67). Como diría Tamayo (2004) se deja en “total libertad al interesado que, por serlo, puede asumir responsablemente su deseo de reflexionar acerca de la doctrina analítica” (pp. 64-65).

Conclusión

A lo largo de este trabajo se pueden observar las disyuntivas que representa la transmisión del psicoanálisis en la actualidad pues éste suele encontrarse inmerso en un campo universitario regido en su mayoría bajo la lógica positivista. El inconsciente, objeto de estudio del psicoanálisis, al no ser aprehensible más que en los momentos fugaces de sus manifestaciones, otorga un estatuto particular que dificulta circunscribir a dicha disciplina en el ámbito institucional.

El sujeto al estar inscrito en el discurso universitario, se ve sometido a ciertas prácticas de poder que aparecen como requisitos necesarios para conseguir un status profesional. Sin embargo, en el contexto psicoanalítico, lo anterior no garantiza una formación a profundidad y acorde con los intereses particulares del sujeto inmerso en este ámbito.

Ahora bien, tampoco se puede dejar de lado el hecho de que la universidad: fomenta ciertas capacidades intelectuales del sujeto que permiten el cuestionamiento de la teoría; además de que propicia un primer acercamiento con el psicoanálisis. Freud y Lacan en ciertos momentos de su obra señalaron el peligro inherente a la institucionalización del psicoanálisis, tanto en la universidad como en asociaciones privadas debido al establecimiento de dogmas, hecho que se contrapondría a la misma naturaleza del psicoanálisis, en la cual, por ejemplo, ni siquiera los conceptos más básicos pueden quedar totalmente cerrados.

Es así que nuestro deseo respecto al saber de la teoría psicoanalítica quedó delimitado en nuestro paso por la universidad y nos llevó a crear un espacio, el círculo cero, que complementa nuestra formación y que posibilita otras formas de trabajo como la creatividad, la crítica, la transferencia de trabajo y el amor, es decir, caminos poco usuales en otros ámbitos institucionales.

El trabajo del círculo descrito a lo largo de este artículo es análogo a la noción psicoanalítica del inconsciente el cual se caracteriza por ser aprehensible solo a través de sus manifestaciones efímeras y discontinuas. Por lo tanto, el círculo queda como un espacio evanescente que puede terminar en cierto momento, reabrirse en otro, cambiar de integrantes y/o permanecer en un vaivén constante.

Finalmente, lo planteado en este artículo muestra tanto las reflexiones que surgieron en nosotras a partir del tránsito por la formación universitaria así como nuestra propuesta de una forma diferente en la transmisión del psicoanálisis.

Referencias

1. Círculo Psicoanalítico Mexicano. (s.f.). *Círculo Psicoanalítico Mexicano A.C.* Recuperado de <http://www.cpmac.net>
2. Foucault, M. (2010). *El orden del discurso*. México: Fábula tusquets editores.
3. Freud, S. (1915/2003). *Pulsiones y destinos de pulsión. Obras Completas. Vol. XIV.* Buenos Aires: Amorrortu.
4. Freud, S. (1919/2003). *¿Debe enseñarse el psicoanálisis en la universidad?. Obras Completas. Vol. XVII.* Buenos Aires: Amorrortu.
5. García, J. (18, Mayo, 2001). *La transferencia de trabajo*. Trabajo presentado en la Escuela Lacaniana de Psicoanálisis, Granada, España. Recuperado de http://www.andalucialacanianana.com/textos/ec_jgo.htm
6. Hofstein, F. (2006). *El amor del cuerpo*. Buenos Aires: Nueva visión.
7. Lacan, J. (1953-54/2007). *Seminario 1. Los escritos técnicos de Freud*. Buenos Aires: Paidós.
8. Lacan, J. (1955-56/2009). *Seminario 3. Las psicosis*. Buenos Aires: Paidós.
9. Lacan, J. (1964/2010). *Seminario 11. Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós.
10. Lacan, J. (1969-70/2004). *Seminario 17. El reverso del psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós.

11. Lacan, J. (1971/2009). *Seminario 18. De un discurso que no sería de apariencia*. Buenos Aires: Paidós.
12. Lacan, J. (1972-73/2008). *Seminario 20. Aún*. Buenos Aires: Paidós.
13. Menassa, O. (2011). La construcción del espacio creativo. *Extensión Universitaria* (123), 1-5. Recuperado de <http://www.extensionuniversitaria.com/num123/p2.htm>
14. Miller, J. -A. (2000). *El banquete de los analistas*. Argentina: Paidós.
15. Mollo, J. P., y Fraini, M. L. (3-5 de Octubre de 2002). *Lo que el psicoanálisis enseña*. Trabajo presentado en las Jornadas Institucionales Psicología y calidad de vida, Bahía Blanca, Argentina. Resumen recuperado de www.bahiamasotta.com.ar/textos/3b1.doc
16. Tamayo, L. (2004). *El discipulado en la formación del psicoanalista. Un aporte del psicoanálisis a la pedagogía*. México: Sello de agua Ensayo.
17. Tappan, M. J. (2004). *Epistemología y psicoanálisis*. San Luis Potosí: Universidad Autónoma de San Luis Potosí,

Recibido: 23 julio 2012

Revisado: 25 de noviembre 2012

Aceptado: 16 de abril de 2013